



Santa Teresa De Los Andes

Curso Virtual

Diario y Cartas (Textos seleccionados)

De la mano del María al Carmelo

Es muy probable que Teresa de los Andes haya escogido el Carmelo por ese acento mariano típico que hizo proclamar en el Medioevo que "El Carmelo era todo mariano" y que su profunda devoción manifestada a corta edad pueda resumirse en al menos dos frases lapidarias que sustenten tal afirmación:

"Mi devoción a la Virgen era muy grande" (Diario 7) y la que aparece en la Carta a su padre para pedir el permiso de ingresar al Carmelo de los Andes le dice: *"Ella puso en mi alma el germen de la vocación"* (Carta 73 a su padre del 25/3/1919).

De la mano del María al Carmelo

Ya ella apuntaba a que la Virgen Santísima era "la perfecta carmelita" y que "Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús" (Diario 15).

En una vida totalmente moldeada bajo la impronta mariana que le ofrece el Carmelo, realizará su vocación de ser toda de Jesús.

De la mano del María al Carmelo

Sus dudas acerca del lugar donde realizar su vocación se disipan cuando el 11 de Enero de 1919 ocurre su primera visita al Carmelo de los Andes: *"Estaba en una turbación tan grande que ya no sabía lo que me pasaba, cuando he aquí que todos los chiquillos se fueron al campo con mi papá, arreglándose todo para podernos ir con mi mamá, que tuvo la bondad de llevarme.... Me sentía en una paz y felicidad tan grande como me es imposible explicar. Veía ciertamente que Dios me quería allí y me sentía con fuerza para vencer todos los obstáculos para poder ser carmelita y encerrarme allí para siempre"* (Diario 48).

Lo experimentado en su visita, el conocer y lo hablado con la M. Angélica, la visita al locutorio con la comunidad de carmelitas, el compartir la oración comunitaria, certifica que es ese su lugar, "el cachito de cielo" el cual anhelaba.

De la mano del María al Carmelo

En carta a una amiga el 12 de Enero, al día siguiente de su visita encontramos ecos de su conversación con la M.

Angélica: *"Me dijo que mis dudas las había encontrado infundadas; que desde mi primera carta había visto que yo había nacido carmelita"* (Carta 47).

A su amiga Elena Salas González le confía su visita al Monasterio y de esta visita puede decir: *"Por fin conocía con certeza la voluntad de Dios y la paz más celestial inundaba mi alma. ¡Qué bueno es Dios! No hay nada con abandonarse a Él. ¿No es cierto?"* (Carta 51 de Enero de 1919). Es la primera carta que firma como Teresa de Jesús, carmelita.

De la mano del María al Carmelo

Durante los días posteriores a su visita al Carmelo de los Andes se intensifica su correspondencia con la M. Angélica y con los sacerdotes que le han acompañado en su vida espiritual. Al P. José Blanch, le agradece su aprobación en su decisión de ingresar al Carmelo de los Andes:

"Mucho agradecí su carta que me vino a confirmar mi resolución; ya que he visto que Dios me ha dado cualidades para esa vida de oración y soledad" (Carta 53 al P. José Blanch C.M.F. del 22 de Enero de 1919).

De la mano del María al Carmelo

- Otras cartas nos dejan el testimonio del agradecimiento y de lo que es su firme resolución y la búsqueda de ayuda espiritual en quienes ha confiado su vida espiritual y su vocación al Carmelo:
- Carta al P. Artemio Colom S.J. del 29/01/1919;
- Carta al P. José Blanch C.M.F. del 03/02/1919;
- Carta 66 al P. Julián Cea C.M.F. del 27/02/1919;
- Carta 72 al P. Julián Cea C.M.F. del 25/03/1919;
- Carta 68 al P. José Blanch C.M.F. del 03/03/1919;
- Carta 87 al P. Antonio María Falgueira S.J. del 24/04/1919;
- Carta 88 al P. Artemio Colom del 26/4/1919;
- Carta 90 al P. José Blanch C.M.F. del 28/4/1919).

De la mano del María al Carmelo

Una carta que es digna de leer completamente y que considero que es el relato vocacional más acurado de Santa Teresa de los Andes es la carta para pedir su ingreso dirigida a su padre, Don Miguel Fernández (Carta 73 a su Padre del 26 de Marzo de 1919).

Recibida la respuesta de su padre, que la mantuvo en vilo y con mucha angustia, le comunica con mucha alegría la resolución positiva por parte de su padre a la M. Angélica (Carta 80 a la M. Angélica del 12/4/1919).

De la mano del María al Carmelo

Vale la pena leer con detenimiento dos cartas escritas por Teresa de los Andes después de recibido el consentimiento de su padre. Son dos cartas a sus hermanos Lucho y Miguel. En ellas, a modo de despedida, manifiesta sobre todo en la carta a Lucho las razones de su vocación al Carmelo. Allí le manifiesta su deseo permanente de felicidad (Carta 81 a su hermano Luis del 14/4/1919).

En la carta a su hermano Miguel, le comunica su ingreso como monja carmelita, pero su partida no es un desentenderse de la situación que vive su hermano sino al contrario apropiarse de ello en la oración hasta el punto de ofrecer la propia vida por su salvación (Carta 93 a su hermano Miguel del 7/5/1919).

